

22/2014

03 marzo de 2014

*Jorge Mestre Jordá**

CHINA EN ASIA CENTRAL, EL
“NUEVO GRAN JUEGO”

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

CHINA EN ASIA CENTRAL, EL “NUEVO GRAN JUEGO”

Resumen:

La visita del presidente de China, Xi Jinping, a la región de Asia Central el pasado mes de septiembre fue una demostración de la orientación occidentalizadora de la política exterior china a través del fortalecimiento de las relaciones económicas y de seguridad con Asia central. Xi Jinping visitó Turkmenistán, Kazajistán, Uzbekistán y Kirguistán y firmó acuerdos comerciales importantes con los cuatro países. Pekín pretende que Asia central se convierta gradualmente en una de sus principales fuentes de energía, dada la inestabilidad de Oriente Medio y el alto coste de los hidrocarburos rusos. En la visita a cada país, los temas del petróleo, gas, y la seguridad regional estuvieron en la agenda. Sin embargo, varios interrogantes se plantean alrededor de esta política de China y que tienen que ver con cuál será la reacción futura de Rusia ante el avance imparable del país vecino hacia su tradicional esfera de influencia, sobre el papel de EE UU en la zona y las consecuencias para el equilibrio de poder en la región.

Abstract:

President Xi Jinping's visit to Central Asian Countries in last September confirms this region's increasing importance within China's new geo-political and geo-economical strategy. Chinese foreign policy is focused on strengthening economic and security relations in the region. Xi Jinping toured of four of the Central Asian states, visiting Turkmenistan, Kazakhstan, Uzbekistan and finally Kyrgyzstan, and a series of economic agreements was signed with each of them. Beijing is digging deeper inroads into alternative oil markets as turmoil in the Middle East threatens a key source of China's international energy supply and due to the high prices for Russian hydrocarbons. Oil, gas, and regional security topped the agenda for the Chinese president. Nonetheless, some important questions arise in relation to this Chinese policy that still need to be clarified: How will respond Russia to the unstoppable "marching westwards"? What role should the U.S. play in region? Which implications will there be on the regional balance of power?

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave: China, Asia Central, Rusia, equilibrio de poder, Turkmenistán, Kazajistán, Uzbekistán, Kirguistán, petróleo, gas.

Keywords: China, Central Asia, Russia, balance of power, Turkmenistan, Kazakhstan, Uzbekistan, Kyrgyzstan, oil, gas.

LOS ACUERDOS ENERGÉTICOS FIRMADOS POR XIN JINPING

Durante los últimos años, el vertiginoso crecimiento de la economía china la ha convertido en el mayor comprador del mundo de materias primas clave como el carbón, hierro, cobre, níquel y aluminio, así como ser el segundo mayor importador de petróleo sólo por detrás de los EE.UU. Actualmente, más del 85% de los movimientos comerciales de China se realizan por vía marítima, y otro 80% de sus importaciones energéticas llegan por el mismo camino¹.



FUENTE: The Palgrave Historical Atlas of Central Asia

La dependencia marítima de China, tanto para el envío de sus manufacturas “made in China” como para la adquisición de materias primas, supone un peligro para su seguridad y de ahí su empeño en proteger los mares que la rodean y de modernizar su fuerza naval.

La agitación vivida en el Norte de África y Oriente Medio, tras las Primaveras Árabes, fue el desencadenante para buscar una cartera diversificada en la importación de recursos energéticos que pudieran contribuir a su seguridad energética. El petróleo de Oriente Próximo y del Norte de África representa todavía el 60% de las importaciones de China². El

¹ “Walking between the raindrops”, The Economist (27.05.2010). Disponible en <http://www.economist.com/node/16231382> Fecha de la consulta 30.12.2013.

² The Brookings Institution, China-Middle East Energy Relations, 6 de junio de 2013, disponible en

gigante asiático invirtió ya más de 50.000 millones de dólares en el tercer trimestre de este año en materia de energía en Asia central³. En la última visita a Kazajistán de Xi Jinping, se rubricaron 22 acuerdos por un valor total 30.000 millones de dólares, entre los que destaca un acuerdo de cinco millones de dólares para adquirir el 8% de la titularidad del campo Kashagan, por parte de CNPC (Compañía Nacional de Petróleo de China), la mayor reserva de petróleo fuera de Arabia Saudí y hasta ese momento en manos norteamericanas⁴.

En Uzbekistán, China firmó 31 acuerdos por valor 15.500 millones de dólares. Los dos países acordaron construir otro oleoducto, hasta llegar a tener un total de cuatro. China aprobó 7.600 millones de dólares para Turkmenistán, incluyendo la construcción de un nuevo oleoducto y el aumento del suministro de gas hasta alcanzar los 65.000 millones de metros cúbicos anuales para dentro de seis años⁵. Finalmente, en Kirguistán, China firmó ocho acuerdos por valor de 5.000 millones, el mayor de los cuales era un préstamo de 1.400 millones de dólares para construir un nuevo gasoducto gas desde Turkmenistán hasta la región china de Sinkiang.

Este derroche refleja la determinación de la nueva administración de Xi Jinping para asegurar el suministro de energía a nivel mundial de China y la apertura de las economías de mercados emergentes para los productos manufacturados chinos. China valora altamente su amistad con estos países y los considera una prioridad de política exterior, de acuerdo a las palabras de Xi Jinping en la capital kazaja de Astaná⁶.

RECUPERACIÓN DE LA RUTA DE LA SEDA

El comercio entre China, Kazajistán, Uzbekistán, Kirguistán, Turkmenistán y Tayikistán fue de 32.400 millones de dólares hasta agosto del pasado año, lo que supuso un 16,7% más que en el mismo periodo del año anterior, según datos del Ministerio de Comercio chino⁷, se ha

<http://www.brookings.edu/research/testimony/2013/06/06-china-middle-east-energy-downs>. Fecha de la consulta 30.12.2013.

³ “China invests billions in Asia energy deals”, The New Zealand Herald (4.10.2013). Disponible en http://www.nzherald.co.nz/world/news/article.cfm?c_id=2&objectid=11134434 Fecha de la consulta 30.12.2013.

⁴ “China buys into giant Kazakh oilfield for \$5 bln”, Reuters (7.9.2013). Disponible en <http://www.reuters.com/article/2013/09/07/oil-kashagan-china-idUSL5N0H302E20130907> Fecha de la consulta 30.12.2013.

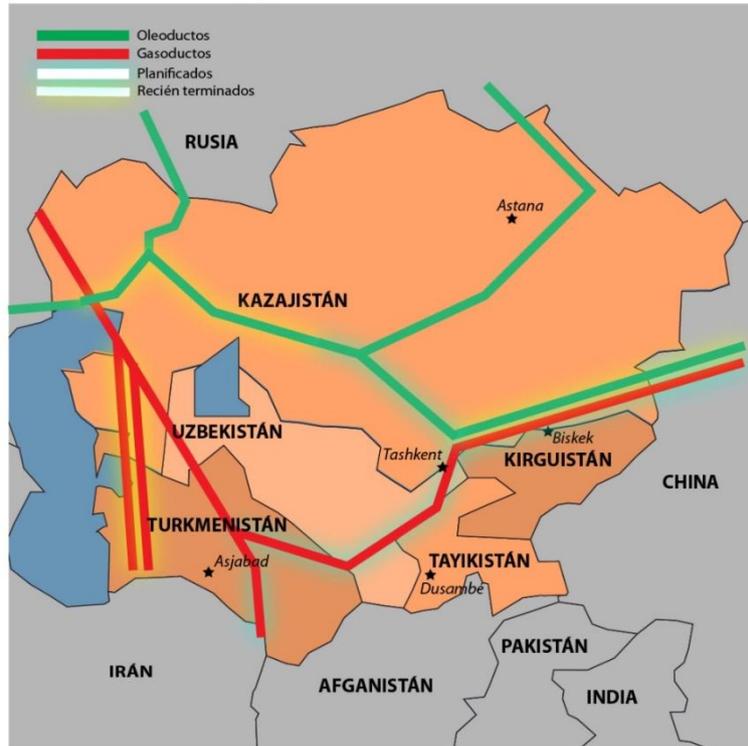
⁵ Institut français des relations internationales, *China's Growing Natural Gas Insecurity and the Potential of Chinese Shale Gas*, Asie. Visions 64, abril de 2013, disponible en <http://www.ifri.org/downloads/asievisions64jseaman.pdf>. Fecha de la consulta 30.12.2013.

⁶ Stratfor, *China's Ambitions in Xinjiang and Central Asia: Part 1*, 30 de septiembre de 2013, disponible en <http://www.stratfor.com/analysis/chinas-ambitions-xinjiang-and-central-asia-part-1>. Fecha de la consulta 30.12.2013.

⁷ “China-central Asia trade accelerates”, Xinhua (15.10.2013). Disponible en

convertido en el principal socio comercial de Kazajistán y Turkmenistán; es el segundo de Uzbekistán y Kirguistán, y es el tercero con Tayikistán.

Red de oleoductos y gasoductos en Asia Central



FUENTE: The Palgrave Historical Atlas of Central Asia

En el mismo discurso del 7 de septiembre en Astana, Xi Jinping enmarcó su gira también al esfuerzo por crear una nueva “ruta económica de la seda” a través de la región china de Sinkiang y Asia Central hacia Europa y la cuenca del Océano Índico. La propuesta para convertir la antigua ruta de ruta de la seda en un cinturón económico debe ser vista como una señal de que China planea ampliar su influencia y poder económico en la región.

Como corredor para el transporte de energía y mercancías, la provincia de Sinkiang permitiría industrializar el interior y reducir la exposición de China a posibles interrupciones de suministro desde los mares del sur y el este de China. La región autónoma de Sinkiang mantiene una frontera de 3.700 kilómetros de largo de China con Asia Central, por lo que es el único puente de tierra directa entre las provincias centrales chinas y el resto de Eurasia.

http://news.xinhuanet.com/english/china/2013-10/15/c_132801207.htm Fecha de la consulta 30.12.2013.

Ya en el pasado mes de julio, se inauguró una línea ferroviaria directa desde Zhengzhou, la capital industrial de la provincia de Henan, con la mayor planta de fabricación de la firma taiwanesa Foxconn en Hamburgo, Alemania⁸. Se tardan 21 días para llegar al continente por ferrocarril, mientras que el transporte marítimo entre China y Europa requiere de alrededor cinco semanas. El transporte desde el interior de China a Europa en tren cuesta un 25% más que por mar, pero para empresas como HP y DHL, los beneficios de la rapidez son mayores que los costes adicionales.

La nueva estrategia china también pretende contrarrestar los planes estadounidenses para revitalizar una “nueva ruta de la seda” que anunció la anterior secretaria de Estado, Hillary Clinton, en 2011. La propuesta de Clinton estaba pensada en la posguerra de Afganistán a través del fomento por parte de Estados Unidos de la inversión en infraestructuras de transporte y energía en toda la región oriental del Mar Caspio.

Sin embargo, los esfuerzos para desarrollar rutas de transporte terrestre hacia otras zonas y desde Asia Central se verán limitados por la distancia, el terreno y los riesgos políticos y de seguridad. Por ejemplo, proyectos como el corredor Kashgar-Gwadar serán un blanco fácil para los separatistas locales o elementos yihadistas vinculados al Movimiento Islámico del Turkestán Oriental en Sinkiang y la región paquistaní de Waziristán; mientras que la línea entre China y Europa será vulnerable a los cambios en la política de Rusia o en las relaciones de Moscú con otros países a lo largo de la ruta, especialmente Kazajistán, Bielorrusia y Polonia.

¿UNA AMENAZA PARA RUSIA?

El nuevo “gran juego” en Asia Central ejemplifica un juego de suma cero, es decir, las victorias para China representan pérdidas para los rusos, con la añadidura de que rompe el equilibrio de poder y Rusia no va a poder encontrar más compensación que la negociación de acuerdos con los chinos allí donde ellos comparten intereses comunes.

En la década de 1990 Rusia seleccionó China como el principal estado destino de sus relaciones privilegiadas. China pasó a ser un socio estratégico que no aliado. El 16 de julio de 2001, el presidente ruso, Vladimir Putin, y el presidente chino, Jiang Zemin, firmaron el “Tratado de buena amistad, vecindad y cooperación”, en sustitución de la versión antigua de

⁸ “Zhengzhou starts rail cargo service to Hamburg”, China Daily (19.7.2013). Disponible en http://www.chinadaily.com.cn/business/2013-07/19/content_16797293.htm Fecha de la consulta 30.12.2013.

1950 que había expirado en 1980. El tratado establecía un marco para la relación bilateral por un período de 20 años y marcó las áreas de posible cooperación para ambas partes⁹.

Esta clase de cooperación, sin embargo, no es patente cuando cada país trata de defender sus intereses económicos por sí solo, y el avance chino hacia el corazón de Asia, más allá de su área tradicional en el Pacífico, es prueba de ello.

En 2012, China importó 21.300 millones de metros cúbicos de gas natural de Turkmenistán¹⁰, más de la mitad del total de sus importaciones de gas natural, y para 2020 esa cifra podría aumentar a casi 65.000 millones de metros cúbicos. Esta ex república soviética ya exporta más gas a China que a Rusia, en una competencia cada vez mayor con Moscú para aprovechar sus enormes reservas gasísticas.

Turkmenistán está considerado el Kuwait de Asia central. Desde la era soviética, el país ha tenido una economía diversificada, en la cual, el gas, el petróleo y otros sectores extractivos, junto con una infraestructura de transporte desarrollada, han desempeñado un papel importante.

Los chinos compran el gas de Asia Central, aproximadamente, a un tercio del precio que la empresa estatal rusa, Gazprom, vende en el mercado europeo¹¹, y Pekín no está dispuesto a pagar un sobrepeso por el gas ruso como sí que soportan los europeos. Mientras que Moscú y Pekín han estado discutiendo sobre el precio del gas durante años, China ha estado cortejando activamente a otros proveedores.

El hambre de China por acuerdos de energía, y su voluntad de ponerlos por delante de cuestiones políticas, socava la capacidad de Rusia de utilizar la coerción económica en su “patio trasero” de Asia Central.

Oficialmente, Rusia no manifiesta ninguna preocupación en absoluto hacia China, pero en mi opinión estas acciones son alarmantes para la tradicional esfera de influencia rusa. Los acuerdos energéticos son un doble golpe: no sólo reducen su influencia política en la región, sino que también socavan su capacidad de control de la oferta de energía.

⁹ “Rusia y China conmemorarán tratado de amistad durante visita de presidente chino”, Xinhua (10.6.2011). Disponible en http://spanish.news.cn/mundo/2011-06/11/c_13923454.htm Fecha de la consulta 30.12.2013.

¹⁰ “Turkmenistan: Visiting Chinese Leader Cements Hold on Gas Sector”, Eurasianet (4.9.2013). Disponible en <http://www.eurasianet.org/node/67465> Fecha de la consulta 30.12.2013.

¹¹ “For the West, 'Game Over' in Central Asia”, World politics review (8.1.2010). Disponible en <http://www.worldpoliticsreview.com/articles/4913/for-the-west-game-over-in-central-asia> Fecha de la consulta 30.12.2013.

Rusia necesita el gas natural de Asia Central para transportarlo a los mercados europeos y poder influir en Europa, aunque su posición peligra ante China. El presidente ruso, Vladimir Putin, no puede permitirse el lujo de tener batallas geopolíticas con la OTAN y Occidente, por un lado, y batallas con China por la influencia en Asia Central, por otro lado.

Que China despliegue sus alas en Asia Central sin encontrar mucha oposición de Rusia, puede encontrar también su respuesta en la economía de Rusia, que se enfrenta a sus problemas más graves desde 2008 con un debilitado crecimiento económico frente al del vecino chino que lo hace a un ritmo superior del 7% anual.

Putin necesita los ingresos por la venta de energía, y más en unos años donde los precios han evolucionado al alza, para cuadruplicar el presupuesto militar y la búsqueda interminable de su seguridad. Rusia necesita un cliente con grandes bolsillos para su petróleo y gas, pero la competencia comercial y política con China en los antiguos estados soviéticos que se encuentran entre ellos, y la emigración china hacia una Siberia escasamente poblada, alimentan la desconfianza.

Los obstáculos para Rusia sobre su esfera de influencia en Asia Central serán mayores si Irán y Occidente recomponen sus relaciones, porque el gas turkmeno podría ser enviado a los mercados europeos a través de nuevos gasoductos por el norte de Irán.

La cooperación que China y Rusia ejercen en la región a través de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) nada tiene que ver con los escasos avances para profundizar en las relaciones comerciales. Por ejemplo, la zona de libre comercio de la Unión Aduanera que lidera Rusia siempre ha querido atraer a los antiguos miembros de la URSS (Armenia y Kirguistán son nuevos candidatos) y algún otro vecino asiático, como Vietnam, pero a China no se le ha ofrecido ser miembro porque los productos chinos abarrotarían los mercados de la zona. No obstante, China tampoco parece temer a la Unión Aduanera porque sus clientes más importantes están fuera de ella.

A diferencia del tutelaje político y militar de Moscú, Pekín parece más cómodo en el papel de facilitador económico con los países de Asia Central. Para China, una buena cooperación económica, un crecimiento económico sano y la defensa de los intereses mutuos pueden ayudar a minimizar las fricciones locales sin necesidad de ejercer ninguna presión.

LOS BALKANES EUROASIÁTICOS

Disputas territoriales



FUENTE: The Palgrave Historical Atlas of Central Asia

Los conflictos y los problemas de seguridad tras dos décadas de mal gobierno y de falta de cooperación entre los países de Asia Central, conocidos como “los Balcanes euroasiáticos” suponen un desafío para Pekín.

En 1924, el gobierno de Moscú terminó de diseñar su esquema de nacionalidades para la región y creó varias naciones estado dentro de la Unión Soviética con diferentes niveles de autonomía política y cultural. En el año 1926, las autoridades soviéticas completaron su controvertido plan de delimitación de fronteras, el cual fue debatido ampliamente y contestado. La delimitación territorial fue muy complicada en lugares donde tradicionalmente las poblaciones eran heterogéneas, como en el Valle de Ferganay Semirechye.

Las autoridades soviéticas emplearon una compleja fórmula para calcular los tamaños de población y las estructuras tribales basándose en censos de la era zarista. Intentaron

convencer de que las fronteras desempeñaban un papel puramente simbólico debido a que existía una integración política y social de carácter intrarregional dentro de la Unión Soviética.

Las divisiones fueron en ocasiones absurdas, partiendo literalmente ciudades y pueblos. En el caso del Valle de Fergana¹², medio millón de uzbekos estuvieron hasta 1990 en territorio de Kirguistán y Tayikistán, mientras cientos de miles de kirguises y tayikos quedaron en Uzbekistán.

Una vez que se produjo el colapso de la Unión Soviética o que se vislumbraba el mismo, los conflictos interétnicos provocaron millares de víctimas.

Las disputas fronterizas entre China, por un lado, y Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Rusia, por otro lado, fueron abordadas en la Organización para la Cooperación de Shanghai creada en 1996. Su principal propósito era resolver las disputas territoriales y desmilitarizar las fronteras. Todas las discusiones entre China, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán fueron zanjadas en 1998 y 1999. Algunos elementos nacionalistas en Kirguistán utilizaron la naturaleza secreta de las negociaciones para acusar a sus dirigentes políticos de vender el país a China.

En los últimos años, la diplomacia china se ha ocupado de resolver los conflictos fronterizos con las repúblicas de Asia central y sus demás vecinos, lo que es indicativo de su fuerte orientación estratégica.

Como los líderes locales temen la inestabilidad tras la retirada de las fuerzas de la OTAN de Afganistán este año, las autoridades chinas son igualmente conscientes de los posibles problemas en el Valle de Fergana, una vez que haya cambio de liderazgo en Tashkent o por otros factores.

La situación es preocupante porque existen entre 30 y 60 puntos de conflicto y áreas en disputa en los territorios fronterizos de Asia central. Tanto Kirguistán y Tayikistán tienen disputas fronterizas con su otro vecino en Fergana, Uzbekistán, que incluyó un enfrentamiento a tiros este pasado año y una crisis de rehenes de varias semanas de duración entre uzbekos y kirguises¹³. Sólo la mitad de la frontera de 971 kilómetros entre

¹² Nota del editor. Para una completa visión del conflicto ver el Panorama Geopolítico de los Conflictos 2013. Capítulo VIII. “Conflicto y conflictividad en el valle de la Fergana”. Federico Aznar Fernández-Montesinos. http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/panoramas/panorama_geopolitico_2013.pdf

¹³ “Shooting In Kyrgyz-Uzbek Frontier Kills Border Guard, Injures Another”, Radio Free Europe (23.7.2013). Disponible en <http://www.rferl.org/content/kyrgyz-uzbek-shootout-border-guard-killed/25054254.html> Fecha de la consulta 30.12.2013.

Kirguistán y Tayikistán se ha delimitado. Igualmente, las tensiones existentes entre Uzbekistán y Tayikistán por sus disputas en torno a los recursos hídricos y la energía son de sobra conocidas y el líder uzbeko, Islam Karimov, advirtió en 2012 de posibles conflictos armados debido a los problemas con el agua¹⁴.

Por ello, el gobierno chino persigue la integración entre los países de la región a través de oleoductos y gasoductos que fortalezcan las relaciones con los países de forma individual para asegurarse que sus intereses prevalezcan sobre las desavenencias.

LA REACCIÓN DE EE UU

Siria, Egipto, Irán y Corea del Norte parecen presentar problemas más urgentes para la superpotencia. Pero el legado de EE UU en la región, más concretamente en Afganistán importa inmensamente. Si el país vuelve al caos, cuando las fuerzas de la coalición se retiren este año, puede volver a convertirse en un caldo de cultivo para los terroristas con ambiciones globales. Sin duda, desestabilizaría a su vecino ya terriblemente inestable, Pakistán, al resto de países de Asia Central, y pondría en aprietos a Rusia y China.

No creo que EEUU haya perdido capacidad de influencia en la región, pues la presencia terrestre de tropas favorece su peso en otros ámbitos como la gestión de los recursos del Caspio. Sí que es verdad que las relaciones se deterioraron con las elites locales tras la invasión de Irak y a consecuencia de las presiones rusas. A fecha de hoy, tras el atentado del 11-S, EE UU conserva bases operativas en Tayikistán y Kirguistán con las que atender las necesidades de las tropas de la OTAN en Afganistán.

Los problemas vividos entre norteamericanos y los países de Asia Central desataron un efecto en cadena de subida al carro o “bandwagoning” a Rusia y China, por razones muy vinculadas a su dependencia económica o su propia seguridad.

No obstante, dichos países son concedores de que el despliegue de Estados Unidos en Asia Central ha sido esencial para la prevención de la propagación de la amenaza islámica y en la prestación de las condiciones para la modernización de los aeropuertos y la infraestructura del sistema de transporte, que se consideran excepcionalmente importantes para su seguridad nacional.

¹⁴ “Uzbek leader sounds warning over Central Asia water disputes”, Reuters (7.9.2012). Disponible en <http://www.reuters.com/article/2012/09/07/centralasia-water-idUSL6E8K793I20120907> Fecha de la consulta 30.12.2013.

La cooperación ha sido de vital importancia, no sólo para hacer frente a las insurgencias desde el Sur, sino también como una preparación para EE UU en el caso de haber en un futuro intenciones agresivas de Rusia o China hacia Asia Central, la región del Caspio, o Extremo Oriente.

A Estados Unidos, el avance chino hacia el corazón de Eurasia que describió Mackinder, le puede interesar en cierto modo para intensificar los antagonismos con los rusos de la misma forma que el secretario de Estado de la administración Eisonhower, John Foster Dulles, intentara a finales de la década de los 50 del pasado siglo cuando ambos estados eran regímenes comunistas.

Conviene recordar que fue más decisivo el comportamiento soviético respecto a China que el apoyo que los norteamericanos brindaron a los nacionalistas chinos de Chang Kai Shek. Aun así, no fue sólo cuestión de rigidez ideológica o de desavenencia política, sino de un esfuerzo calculado para dividir una alianza hostil agotando al socio más débil, en aquella ocasión China, forzándole a realizar demandas que los soviéticos no podían acometer. Las desilusiones de Mao, como han escrito los historiadores del enfrentamiento chino-soviético, se hicieron manifiestas cuando Moscú rechazó ayudar a Pekín en las dos crisis del Estrecho de Taiwán. En 1957, Eisonhower escribió al político estadounidense, Henry A. Wallace, “el objetivo de crear división antes que unión entre China y la URSS es obviamente correcto”¹⁵. Una mayor enemistad entre ambas potencias representaría mayor influencia para EEUU y Europa en Eurasia, de ahí a la gran disciplina de Rusia en la actualidad para no dejar entrever fisuras.

A diferencia del derroche de diplomacia china demostrada en los últimos tiempos o por parte de Rusia, ningún presidente EE UU ha viajado a Asia Central. El último vicepresidente de EE UU que visitó la región fue Al Gore, a Kazajistán en 1993, durante la administración de Bill Clinton. Los viajes a la zona por los secretarios de Estado de Estados Unidos han sido pocos y distantes entre sí.

Los líderes estadounidenses no viajan allí porque se resisten a “recompensar ” a los jefes de estos países no democráticos que encontrarían el rechazo del Congreso. De la misma forma que EE UU aproveche buscar diferencias con los rusos, también le interesa que Pekín contribuya a estimular el desarrollo económico de Asia Central.

¹⁵ GADDIS John L., *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of Postwar American National Security Policy*, Nueva York, Oxford University Press, 2005, 484.

TERRORISMO Y SEGURIDAD

El objetivo de pivote hacia el oeste de China es doble. En primer lugar, además del citado menor riesgo en la importación de petróleo a través de oleoductos terrestres que a través del mar desde el Golfo Pérsico, hay que sumar su preocupación por la inestabilidad interna en las fronteras occidentales del país, sobre todo entre los separatistas uigures de la provincia más occidental de Sinkiang. El Islam radical que ha desestabilizado el vecino Afganistán y Pakistán puede arraigar en Sinkiang.

Fue precisamente la organización terrorista Movimiento Islámico del Turkestán Oriental (ETIM), arraigada en las regiones del centro y oeste de Asia, quien estuvo detrás del ataque suicida en la plaza Tiananmen de Pekín de finales de octubre pasado. Dos personas murieron y otras 40 resultaron heridas cuando una familia uigur de la región autónoma de Sinkiang dirigió su vehículo contra una multitud¹⁶.

El mismo grupo terrorista también había sido responsable de un ataque a la policía en Kashgar en agosto de 2008, cuatro días antes de los Juegos Olímpicos de Pekín¹⁷.

Los problemas de seguridad no acaban ahí. Después de que Estados Unidos retire sus tropas de Afganistán este año, China, Rusia y sus vecinos del oeste pueden enfrentarse a una situación de seguridad más difícil. Prevenir dicha situación es una tarea prioritaria con el fin de mantener la seguridad en Afganistán, sus vecinos inmediatos y los países de Asia Central. Todas las repúblicas de Asia Central garantizaron el derecho de los vuelos en su espacio aéreo para los aviones de la OTAN y los Estados Unidos con el fin de apoyar sus operaciones humanitarias y apoyo a las tropas terrestres en Afganistán. Tres de los estados en la región, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán, acordaron acoger personal militar de la OTAN y de EE UU en sus territorios, por lo que a principios de 2002 la coalición liderada por los norteamericanos estableció dos bases militares en la región. Una fue en el aeropuerto de Manas en Kirguistán y la otra en el aeropuerto de Hanabad en Uzbekistán. Sin embargo, con los años se cerró la base en Uzbekistán, estando previsto el cierre de la base de Manas en julio próximo, si bien la presencia estadounidense no va a concluir, según recientes informaciones publicadas en la prensa local¹⁸.

¹⁶ “China sospecha que el coche incendiado en Tiananmen fue un atentado”, Reuters (2.10.2013). Disponible en <http://es.reuters.com/article/topNews/idESMAE99S00L20131029> Fecha de la consulta 30.12.2013.

¹⁷ “16 policías muertos en un atentado contra una comisaría en China al noroeste del país”, El País (4.8.2008). Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2008/08/04/actualidad/1217800804_850215.html Fecha de la consulta 30.12.2013.

¹⁸ “USA remains in Kyrgyzstan – military base at Manas to be restructured and renamed”, Bnews.kz (30.12.2013). Disponible en <http://bnews.kz/en/news/post/179069/> Fecha de la consulta 30.12.2013.

Como he comentado anteriormente, las relaciones con EE UU en la región se fueron deteriorando tras la invasión de Irak por la mayoría musulmana de sus poblaciones y por las presiones rusas. Actualmente, Rusia posee una base aérea en Kazajistán; otra en Kirguistán; y Tayikistán permite a los 7.500 soldados rusos desplegados situarse en la frontera con Afganistán, sobre todo, tras un acuerdo bilateral con Moscú para la ampliación del arrendamiento de la base militar hasta el año 2042¹⁹.

Tayikistán, debido a su complicada geografía y fronteras, allana también el camino para el tránsito de mercancías de los países miembros de la OTAN situados en su vecino Afganistán a través de su territorio, para evitar que los problemas de seguridad regional se vean agravados por el desmantelamiento de los corredores de suministro de la OTAN.

La OTAN y Tayikistán están desarrollando la cooperación práctica en diversas áreas a través del Programa Individual de Asociación del país por un período de dos años. Las áreas clave de cooperación incluyen la seguridad y la cooperación para el mantenimiento de la paz, especialmente la lucha contra el terrorismo y la seguridad fronteriza, gestión de crisis y planificación de emergencias civiles.

La inestabilidad interna de Tayikistán en las primeras etapas de su historia post-soviética, su situación geográfica fronteriza con Afganistán y la composición étnica de su población lo convirtió en un “centro de peregrinación” para los grupos islamistas y traficantes de drogas. Desde 1991, Tayikistán pasó a ser una de las rutas principales para el tráfico de drogas, especialmente opio, transitando desde Afganistán a Rusia y otras regiones del este y oeste de Europa. Los fondos procedentes del extranjero y las ganancias por la venta de drogas son lo que financian, precisamente, los ataques suicidas.

China necesita urgentemente mejorar su cooperación con sus vecinos de Asia Central para combatir el terrorismo y el narcotráfico. Algunos pasos ya se han dado en este sentido. Por ejemplo, China y Kirguistán llevaron a cabo su primer ejercicio conjunto contra el terrorismo a lo largo de la frontera el pasado mes agosto con la participación de alrededor de 460 policías armados.

El mantenimiento de la paz y estabilidad en la región es necesaria para el desarrollo de China. El objetivo actual de China pasa por tener la economía más rica y próspera del mundo, antes de tener una industria militar más potente. De ahí que su política exterior esté

¹⁹ “Afghan neighbor Tajikistan ratifies base deal with Russia”, Reuters (1.10.2013). Disponible en <http://www.reuters.com/article/2013/10/01/us-tajikistan-russia-idUSBRE9900CZ20131001> Fecha de la consulta 30.12.2013.

dirigida a la construcción de amistad y asociación con los países vecinos con la excepción de unos pocos.

La política exterior, como decía Kissinger, debe comenzar con la seguridad. La China de Xi Jinping aboga por un nuevo concepto de seguridad, de beneficio mutuo, de igualdad y coordinación, y defiende una filosofía de seguridad de seguridad integral, seguridad común y cooperación para la seguridad, con el fin de aumentar la confianza mutua estratégica.

En Asia Central, Rusia comparte los intereses de seguridad regional con China. Moscú y Beijing tanto temen la propagación del islamismo radical y Rusia se ha dado cuenta de que no puede mantener a los terroristas fuera de esta región por sí sola sin la ayuda de un fuerte país como China, pese a que sea Rusia quien haya adquirido un papel militar más protagonista.

CHINOFOBIA

Las élites regionales de los cinco estados de Asia Central conservan fuertes lazos culturales y políticos con Moscú. Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán se han unido a la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva de Moscú (OTSC) y no se puede negar cierto grado de desconfianza sobre el poder de China, su influencia económica y la presencia en proyectos de infraestructura y mano de obra inmigrante.

Cuando Kirguistán cedió territorio en disputa a China hace una década, las protestas que se desencadenaron acabaron por derrocar al presidente.

Las encuestas sobre las actitudes hacia China en la región varían según los países, y parecen estar muy influenciadas por la presencia o ausencia de libertad de expresión, el pluralismo político y medios independientes. En países relativamente libres como Kirguistán, Kazajistán y Tayikistán aparecen opiniones contradictorias sobre la emergencia de China en la región. La oposición política a menudo utilizan las críticas a “la expansión china” para desafiar a los regímenes. En los gobiernos autocráticos de Uzbekistán y Turkmenistán, sin embargo las encuestas pueden ser menos fiables.

A pesar de estos desafíos, la visita del presidente Xi Jinping demostró la determinación de Beijing de mejorar los esfuerzos de relaciones públicas de la región y ampliar las percepciones positivas hacia China.

Incluso Uzbekistán, que inicialmente limitó el número de visados a nacionales chino, ahora da la bienvenida a la inversión china.

Hoy en día, el impacto del “poder blando” es un elemento fundamental de influencia para una superpotencia. El modelo económico chino capitalista estado atrae a los líderes políticos que buscan construir riqueza, aunque ofrece poco para los ciudadanos comunes, indiferentes ante las tendencias sociales, sistema político y económico de China.

CONCLUSION

En el año 751 tuvo lugar una batalla decisiva a fin de dirimir el control del Asia Central entre el ejército chino, liderado por el general Gao Xianzhi, y el general persa Ziyad ibn Salih, en la que se conoció como la batalla del río Talas, dentro del actual Kirguistán. Dicha batalla finalizó con la victoria árabe y supuso el fin de la expansión china por Asia Central durante el siguiente milenio.

No fue hasta el colapso de la URSS cuando China se apercebó que tenía unos vecinos occidentales, recién independizados, que podían allanar su camino hacia la primera potencia económica.

Un simple vistazo al mapa sugiere que el control político y económico del corazón de Asia plantea una doble paradoja. China ha sido definida a menudo como la relación bilateral más importante para Rusia. En tanto que es la segunda potencia económica del mundo, posee el potencial necesario para ejercer un poder político de primera clase. Sin embargo, no lo hace, prefiriendo evitar la tentación de ejercer un dominio regional y actuando de la mano de Rusia en los asuntos que se debaten en el Consejo de Seguridad de la ONU o en el seno de la OCS. A largo plazo, los intereses políticos terminarán colisionando como ya lo hacen los económicos pese al actual forzado silencio de Rusia.

El futuro de Asia Central resulta crucial para definir aquello en lo que Rusia podría o no convertirse. El movimiento “neoimperialista”²⁰ que está detrás de la política exterior del presidente Putin rivaliza con China, sobre todo en la medida que China se decanta por Asia Central por considerarla más estable para la adquisición de sus recursos, si bien Rusia tendrá que equilibrar su política con China, pues su avance hacia “el punto débil ruso” la perjudicará económicamente. Mientras tanto, EE UU se aprovechará del hambre energético de China para avivar los antagonismos entre ambas y restaurar la desconfianza que surgió entre ellas bajo el mandato de Mao.

La posibilidad de que las dos potencias asiáticas se vieran envueltas en un conflicto por Asia Central parece descabellada en la actualidad, pero una “guerra fría” a consecuencia de los recursos y el territorio del norte de Asia o de Asia Central se cierne sobre ellas a medida que

²⁰ ISAKOVA Irina, *Russian Governance in 21st Century*, Routledge, Londres, 2013, 328.

China siga aumentando su poder. Actualmente, los acuerdos de energía, en combinación con otros intereses coincidentes, crean un potencial de cooperación ruso-chino para soportar las presiones de Estados Unidos en la región. No obstante, un acuerdo de los rusos con los EE UU en quince años podría ser fundamental con el fin de contener la expansión de una posible hegemonía hostil en la región.

i

*Jorge Mestre Jordá***Analista especializado en Seguridad Internacional y Política Exterior*

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.